



TROVOS NUEVOS Y DIVERTIDOS PARA CANTAR LOS GALANES A SUS DAMAS.

1.º

*Con la guitarra en la mano
toda la noche he perdido,
por obsequiarte, salada,
y no lo has agradecido.*

*Le pido á Dios soberano
y á la hermosa Magdalena,
que en el rigor del verano
pueda unirme á mi morena
con la guitarra en la mano.*

*Yo me he visto aborrecido,
á el márgen de una muger,
ahora soy su querido,
por quererla socorrer
toda la noche he perdido.*

*De bendiciones colmada
serás de mi en este mundo,*

*has de ser mi prenda amada;
soy primero sin segundo
para obsequiarte, salada.*

*Nos dice don Geripildo,
entonaban con primor
las canciones de Cupido,
cantándolas con rigor
y no lo has agradecido.*

2.º

*Bella diosa encantadora
serás siempre para mí,
esta es la dicha que aspiro,
dadme, resalada, el sí.*

*Al amanecer la aurora
voy al lecho á descansar,
obsequiándote, señora,*

asi dije en el cantar,
bella diosa encantadora.

Esta dicha proferi
de una dama tan hermosa
que me querias te oi,
si eres vergel ó eres rosa
serás siempre para mi.

Espejo donde me miro,
levántate de la cama,
tu belleza siempre admiro,
aunque no te he dicho nada,
esta es la dicha á que aspiro.

No es tan bello el aleli,
ni la flor de la azucena
como eres tu para mi,
para quitarme esta pena,
dadme, resalada, el si.

3.º

*Con la manta á lo navarro
y un puro que me jaleo,
he de rondar tus esquinas,
salada, porque te quiero.*

Me ocurrió á mi un caso raro
por querer á una muger;
vino otro con tal desgarro
el cual me quiso prender
con la manta á lo navarro.

En una quinta un torneo
tuve con el tio Paco,
en ella yo me recreo
con mi trabuco y mi jaco
y un puro que me jaleo.

De las flores mas divinas
un arco te he de formar
de rosas y clavelinas
para poderlo guardar,
he de rondar tus esquinas.

Aunque corra el mundo entero
yo jamás podré alcanzar
un amor mas verdadero,

bien se puede adivinar,
salada, lo que te quiero.

4.º

*Antonia, tu sola eres
la que por ti me desvelo,
si logro de tus amores,
ya no quiero mas consuelo.*

Si doscientas mil mugeres
se pusiesen á argüir
cual disfruta mas placeres,
yo solo puedo decir:

Antonia, tu sola eres.

Ya no quiero mas consuelo
que es poder ser tu querido,
y es todo mi afan y anhelo,
y por eso siempre he sido
el que por ti me desvelo.

Me agradaron tus colores,
me ha encantado tu hermosura,
mereces ramo de flores,
será toda mi fortuna
si logro de tus amores.

Trina, canta y dice al vuelo
un pajarito en la flor:
adoro dama en tu cielo,
y si me prestas tu amor
ya no quiero mas consuelo.

5.º

*La serenata completa
debo darla en atencion
á la que ha de ser mi esposa
que me roba el corazon.*

Bulsen, requinto y corneta,
un figle quiero comprar,
clarinete es de la orquesta,
á mi dama quiero dar
la serenata completa.

Virgen de la Concepcion,
quítadme todas las penas,
digo con justa razon,
que la sangre de mis venas
debo darla en atencion.

De un jardin sale una rosa,
bien se deja conocer,
aquella rama frondosa
puede criar un vergel
a la que ha ser mi esposa.

Al compas de mi cancion
y para que el mundo entienda,
no quiero mas galardón
que es el garvo de mi prenda,
que me roba el corazon.

6.º

No te olvidaré, salero,
aunque andes toda Europa,
no quitaré mis amores
para ponerlos en otra.

Tu me tienes prisionero
cual sirena de la mar,
eres cual otro gilguero
que trina y dice al cantar:
no te olvidaré, salero.

Soy granadero en la tropa,
he de embarcarme á Ultramar,
y para seguir tu pompa
ni un punto te he de dejar
aunque andes toda Europa.

La pintura es de colores,
el azucar de una caña,
la solfa tiene bemoles,
y yo digo que de España
no quitaré mis amores.

Ante tí todo se postra,
todo el mundo te pretende,
no hay cosa que no se arrostra,
tu amor á mi me detiene
para ponerlos en otra.

7.º

Siempre le encuentro florido
aquel árbol naranjal,
le cogieron cuatro flores
aquel hermoso rosal.

Lo que te encargo y te pido
que no me quites la fama,
ando tau loco y perdido
porque el balcon de mi dama
siempre le encuentro florido.

En la historia natural
se encuentran cosas de gusto,
entre ellas la aguilá real
solia coger el fruto
de aquel árbol naranjal.

Canta un gilguero primores
cuando vá de rama en rama,
le observan cuatro señores,
de aquel jardín á su dama
le cogieron cuatro flores.

Lo que debo de observar
para conservar mi honor,
que un sugeto principal
quiso quitarle la flor
aquel hermoso rosal.

8.º

Cuando la llamo la digo
lo que te quiero, morena,
cuanta es tu gracia, salero,
quítadme luego esta pena.

¿Dónde está aquel fiel amigo
que vos teneis por completo?
dejadlo venir conmigo,
ya os guardaré el secreto,
cuando la llamo la digo.

Suelen criarse en la arena
algunas flores de Mayo,
que son el lirio, azucena,
asi la decia un ayo,
lo que te quiero, morena.

¿Sabes que sin tu amor muero
 y con el podré vivir?
 nada en el mundo prefiero,
 solo poderte decir
 cuanta es tu gracia, salero.

Les decía santa Elena
 á tres nobles caballeros,
 mirar la hermosa sirena
 que dice á los marineros:
 quitadme luego esta pena.

9.º
 A Dios, palomita blanca,
 á Dios, hermoso lucero,
 á Dios, estrella brillante,
 á Dios, que por ti me muero.

Solo de oírte me encanta
 esa voz de gilguerito,
 me hace placer, no me espanta,
 en tu puerta paro y grito
 á Dios, palomita blanca.

Ya sabes lo que te quiero,
 mi amor siempre adora en tí,
 en este caso prefiero,
 salada, decirte á tí
 á Dios, hermoso lucero.

Cuando llega un fiel amante
 á conversar con su dama
 se pone tan elegante,
 y al despedirse la llama
 á Dios, estrella brillante.

Todos dirán que soy fiero,
 que nada puedo sufrir,
 no creas nada, salero,
 que soy humilde en decir
 á Dios, que por ti me muero.

No diré quien ni quien no
 solia llevar á acuestas
 higos, peras y melones
 cuando salen de las huertas.

Si quieres que vaya yó
 á robar melocotones,
 quien por ladrón se quedó
 sacando cuatro melones,
 no diré quien ni quien no.

Abriendo y cerrando puertas
 dos amigos muy contentos,
 muchas veces por apuesta,
 cuatro cientos de pimientos
 solian llevar acuestas.

Siempre andaba á trompicones
 para subir á un peral,
 y sacó en los pantalones
 para poder regalar
 higos, peras y melones.

No pnedo subir las cuestas
 cuando voy hácia las viñas,
 porque los mozos se cuentan
 que son aves de rapiña
 cuando salen de las huertas.

FIN.

Valladolid: Imprenta de D. Dámazo Santaren.—1856.